

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Quinto domingo de Pascua

Debido a las medidas sanitarias vigentes, seguimos ofreciendo a continuación una celebración de la Palabra que permitirá santificar el domingo, solo o en familia.

Si es posible, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

En familia, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

Esta mañana, en este 5º domingo de Pascua, circunstancias excepcionales nos impiden participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre, Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia, es el Verbo mismo de Dios quien nos habla.

Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia, vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración, rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo, por los enfermos y los que han muerto, por sus amigos y sus familiares, y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo. Este domingo de Pascua es causa de esperanza para nosotros los creyentes en estos momentos de sufrimiento y dificultad colectiva.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

SIGNO DE LA CRUZ

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

¡Cristo ha resucitado! (Bernardo Velado Graña)

¡Cristo ha resucitado!

¡Resucitemos con él!

¡Aleluya, aleluya!

***Muerte y Vida lucharon,
y la muerte fue vencida.***

¡Aleluya, aleluya!

***Es el grano que muere
para el triunfo de la espiga.***

¡Aleluya, aleluya!

Cristo es nuestra esperanza,
nuestra paz y nuestra vida.
¡Aleluya, aleluya!

Vivamos vida nueva,
el bautismo es nuestra Pascua.
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya!

Amén.

Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este 5º domingo de Pascua. En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás se sientan.

PRIMERA LECTURA

**Lectura del libro
de los Hechos de los apóstoles**

6,1-7

EN AQUELLOS DÍAS, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: «No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles, y estos, después de haber orado, les impusieron las manos. Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo. En Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

— *Palabra de Dios.*

Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.

—• SALMO 32 •—

R El Señor cuida de aquellos que lo temen.
Aleluya.

Que los justos aclamen al Señor;
es propio de los justos alabarlo.

Demos gracias a Dios al son del arpa,
que la lira acompañe nuestros cantos. *R*

Sincera es la palabra del Señor
y todas sus acciones son leales.
Él ama la justicia y el derecho,
la tierra llena está de sus bondades. *R*

Cuida el Señor de aquellos que lo temen
y en su bondad confían;
los salva de la muerte
y en épocas de hambre les da vida. *R*

Quien guía la oración se levanta y dice:

Alabarte y darte gracias, Señor, es la justa respuesta que sale de nuestro corazón hacia ti. Todo te lo debemos: tu amor, bondad y misericordia se derrama diariamente sobre nosotros. Esperamos en ti, en tu amor misericordioso. Líbranos de todo mal.

En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.

SEGUNDA LECTURA

**Lectura de la primera
carta del apóstol san Pedro**

2,4-9

HERMANOS: Acérquense al Señor Jesús, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios; porque ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, por medio de Jesucristo. Tengan presente que está escrito: *He aquí que pongo en Sion una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.* Dichosos, pues, ustedes, los que han creído. En cambio, para aquellos que se negaron a creer, vale lo que dice la Escritura: *La piedra que rechazaron los constructores ha llegado a ser la piedra angular, y también tropiezo y roca de escándalo.* Tropiezan en ella los que no creen en la palabra, y en esto se cumple un designio de Dios.

Ustedes, por el contrario, *son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad*, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

— *Palabra de Dios.*

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta el Aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya. Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor.

**Lectura del
santo Evangelio según san Juan**

14,1-12

EN AQUEL TIEMPO, Jesús dijo a sus discípulos: «No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque ahora voy

a prepararles un lugar. Cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy».

Entonces Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le respondió: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».

Le dijo Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta». Jesús le replicó: «Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ve a mí, ve al Padre. ¿Entonces por qué dices: “Muéstranos al Padre”? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aun mayores, porque yo me voy al Padre».

— *Palabra del Señor.*

M E D I T A C I Ó N

El amor, vínculo de la unidad

El camino mejor para comprender la naturaleza de la unidad de la Iglesia es remitirse al acontecimiento de Pentecostés. En Pentecostés la Iglesia se revela como signo de unidad entre todas las gentes. ¿Pero cómo se crea esa unidad? «Se llenaron todos —se nos dice— de Espíritu Santo». Ahora bien, el Espíritu Santo es el amor increado del Padre al Hijo y del Hijo al Padre. Decir, pues, que se llenaron todos de Espíritu Santo equivale a decir que se llenaron todos del amor de Dios, que los apóstoles vivieron una experiencia arrolladora del amor de Dios.

Fue como si se hubiesen abierto las cataratas del cielo y el océano de amor que es la Trinidad hubiese derramado sus aguas sobre la tierra. Los apóstoles fueron «bautizados», es decir, sumergidos en el amor de Dios. Por fin, Dios Padre, una vez que Cristo destruyó el pecado y renovó la vida, puede hacer realidad el objetivo para el que había creado el mundo, que no es otro que derramar su amor sobre todas las criaturas y alegrarlas con la claridad de su gloria, como dice la Plegaria eucarística IV. Pablo lo dice claramente: *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado*. Es esta una descripción de lo que aconteció en Pentecostés y de lo que acontece con cada creyente en el bautismo; y responde a lo que dicen los Hechos, en clave narrativa, con las palabras: *Se llenaron todos de Espíritu Santo*.

Este amor de Dios, como explica santo Tomás de Aquino, es inseparablemente el amor con que Dios nos ama a nosotros (*amor quo Deus nos diligit*) y el amor con el que hace que nosotros podamos amarle a él (*amor quo ipse nos dilectores sui facit*), una capacidad nueva de amar a Dios y al prójimo a la que llamamos caridad infusa, o virtud teologal de la caridad. Por eso, en el mismo momento en que los apóstoles se llenaron del amor que Dios les tenía, se llenaron también de amor de unos a otros.

RANIERO CANTALAMESSA

Amar a la Iglesia (Monte Carmelo, Burgos 2003) 43-44.

Religioso capuchino italiano predicador de la Casa Pontificia durante los pontificados de san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

LA ORACIÓN UNIVERSAL

Estas intenciones deben ser completadas y actualizadas por la familia reunida.

Queridos hermanos: en este domingo, el Señor nos exhorta a creer en él. A él, que vive en nosotros, pidámosle que nos ayude y digámosle:

R Te lo pedimos, Señor.

Por la Iglesia: para que progrese en fidelidad a su Señor y su acción llegue a todos los hombres. *Oremos. R*

Por los sacerdotes y ministros del evangelio: para que se entreguen a sus comunidades sin buscar su bien propio. *Oremos. R*

Por nuestros gobernantes: para que garanticen la justicia, promuevan la paz y trabajen por el bienestar de todos. *Oremos. R*

Por los catequistas, misioneros y consagrados: para que, viviendo la caridad fraterna, contagien en todos el evangelio de Cristo. *Oremos. R*

Por los que han muerto confiando en la misericordia y bondad de Dios: para que gocen de la vida eterna. *Oremos. R*

Por nosotros, reunidos para celebrar la Pascua de Cristo Jesús: para que, unidos a él, permanezcamos en el amor mutuo. *Oremos. R*

Señor, que has amado a los hombres hasta dar tu vida por nuestra salvación; escucha nuestras oraciones y, por tu infinito amor, haz que permanezcamos unidos a ti y que un día podamos resucitar contigo en la gloria. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R Amén.

Intenciones libres

COMUNIÓN ESPIRITUAL

En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

O también, con la fórmula de san Alfonso María de Liguorio:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Se hace una pausa en silencio para adoración

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.

No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos diga Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y líbranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

CANTO A MARÍA

Para concluir la celebración, se puede entonar la antífona mariana propia del tiempo de Pascua o cualquier otro canto conocido, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

*Regina caeli laetare, alleluia.
Quia quem meruisti portare, alleluia.
Resurrexit sicut dixit, alleluia.
Ora pro nobis Deum, alleluia.*

*U Gaude et laetare, Virgo María, alleluia.
R Quia surrexit Dominus vere, alleluia.*

Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque aquel a quien mereciste llevar, aleluya.
Resucitó según su palabra, aleluya.
Ruega a Dios por nosotros, aleluya.

V Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.
R Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

Durante este momento difícil, MAGNIFICAT se complace en ofrecer el acceso gratuito a nuestra versión en línea para ayudar a la gente a rezar desde casa.
www.magnificat.com/gratis